

## **Palabras del P. José Juan Del Col en la Colación de Grado del 2 de octubre de 2010**

Esta es la última (la cuarta) Colación de Grado de este año en nuestro Instituto. Esta vez es el turno de egresados de carreras técnicas: Tecnicatura en Manejo Ambiental, Tecnicatura Superior en Administración Financiera, Tecnicatura Superior en Administración con orientación en Marketing, Tecnicatura Superior en Análisis de Sistemas.

A ustedes, noveles egresados de estas carreras, los parabienes de la comunidad educativa del Instituto, compartiendo con gusto la alegría y orgullo de sus padres, familiares y de cuantos los acompañaron y sostuvieron en los tres años de su formación académica. Les deseamos a la vez que puedan ejercer su respectiva profesión con solvencia y responsabilidad, con creciente satisfacción y éxito. Y que su actuación trascienda el frío nivel profesional, distinguiéndose por sensibilidad y compromiso social.

Noveles técnicos superiores: van a enfrentar un mundo globalizado con las ventajas y desventajas que tal mundo implica. Mundo más interconectado, más interdependiente, más cercano, más influyente sobre todo por parte de los países altamente desarrollados. A ustedes les incumbe, en lo que esté a su alcance, potenciar los aspectos o valores positivos y reducir, si no eliminar, los aspectos negativos o pseudovalores de ese mundo.

Por ejemplo, ustedes han de bregar por la defensa de la vida y por el reconocimiento de la dignidad de la vida humana. La vida y dignidad de las personas se ve hoy seriamente comprometida, hasta el punto que con razón se ha calificado nuestra cultura como cultura de muerte. En nuestro propio país, una reciente declaración de los obispos puntanos denuncia la injusta discriminación de que son objeto los niños y reclama la urgente defensa de sus derechos. “Si un niño indefenso e inocente es asesinado antes de nacer -así expresa textualmente esa declaración-, sufre la más terrible e injusta de las discriminaciones. Se le niega todo. Cuando se rechaza esta verdad (...) se construye una sociedad inhumana”.

Los obispos puntanos ponen de relieve que con la ley “por la cual las uniones del mismo sexo han pasado a considerarse idénticas a las uniones matrimoniales del varón y la mujer”, “se discrimina injustamente al niño, negándole su derecho natural a tener un papá y una mamá, sostén natural indispensable para que tanto los varones como las niñas puedan desarrollarse normalmente en su propia identidad sexual”. Dichos obispos observan que “hoy, los activistas que promueven la cultura del aborto en Argentina, son los mismos, o están estrechamente coordinados, con los que promovieron el matrimonio homosexual y procuran extender sus efectos a toda la sociedad en lo educativo y cultural”.

La defensa de la vida y dignidad humana no ha de limitarse, por supuesto, a los niños o a los niños por nacer, sino que debe abarcar cada fase de la existencia humana y cada categoría de personas, sin discriminaciones ni exclusiones. Con razón, por ejemplo, el tema de la inseguridad y delincuencia provoca el debate público y ocupa el centro de los medios de comunicación. La seguridad personal es sin duda una asignatura pendiente en la Argentina.

Incluso se habla de esclavitud. A nivel mundial no cabe la menor duda. Consta, en efecto, que cada día hay más esclavos y que la crisis económica ha aumentado su número. La esclavitud no es solo cosa de adultos; afecta también, y mucho, a los niños. El 26 % de los niños esclavizados están en África, trabajando en la minería, agricultura y pesca. En el caso de algunas niñas la explotación es doble: como esclavas sexuales y como criadas.

La Argentina, desde luego, no es Africa. Pero el 12 de julio de este año, el cardenal Jorge Bergoglio, en la homilía de la misa que celebró en la Estación Constitución de Buenos Aires, no vaciló en expresar lo siguiente:

“En esta Ciudad, ¡hay muchos esclavos! (...) Y hay esclavos que los fabrican estos señores que tienen en sus manos el manejo de la trata de los talleres clandestinos, el manejo de la trata de las chicas en situación de prostitución, el manejo de la trata de los cartoneros ... ¡Son verdaderas mafias! Que agarran a los sencillos, a los que no conocen la Ciudad, a los menores y los meten en esta picadora de carne ... para muchos nuestra Ciudad es una picadora de carne que los hace bolsa porque destroza sus vidas y les quiebra la voluntad.” (cit. en *Didascalia*, setiembre de 2010, p. 23).

Es dable suponer que esto no sea algo exclusivo de la Capital Federal.

La desnutrición, la insuficiente o nula atención médica, la desocupación y el trabajo en negro de tantos compatriotas nuestros son otros fenómenos negativos de nuestra sociedad.

Los fenómenos que acabo de apuntar debieran estimular la reacción de la ciudadanía. Yo se los he indicado a ustedes, noveles egresados, confiando en su idealismo y generosidad juvenil para enfrentarlos y contrarrestarlos en lo que puedan. Desde luego, tan solo puede aspirar y contribuir al saneamiento y promoción de la comunidad quien lleve una vida correcta, quien cultive la verdad o veracidad y los verdaderos valores, quien sepa remar contra corriente, quien recorra los caminos de la virtud. Ojalá sea éste su caso.

Me place aducir ahora algo del mensaje que el día 18 del mes pasado, durante su visita al Reino Unido, Benedicto XVI dirigió, por televisión e internet, a los alumnos de todas las escuelas católicas de Inglaterra, Gales y Escocia. Fue un mensaje magistral de moral cristiana, valedero también para quienes, como ustedes, noveles egresados, ya no son alumnos.

Al comienzo no más expresó el Papa: “La cosa que Dios desea mayormente para cada uno de ustedes es que se hagan santos”. ¡Nada menos! Y añadió un amplio comentario explicando lo que entendía decir. Por ejemplo, que tuvieran el coraje de poner sus esperanzas más profundas en Dios: no en el dinero, en el éxito mundano, o en sus relaciones con los otros, sino en Dios. “El solo puede satisfacer la necesidad más profunda de nuestro corazón”.

Llegó a decir el Sumo Pontífice: “Dios desea su amistad. Y, una vez que ustedes han entrado en amistad con Dios, cada cosa en su vida empieza a cambiar”. El Papa dio por descontado que los jóvenes alumnos que lo estaban viendo y/o escuchando se sentían atraídos por la práctica de la virtud. Así,

“ustedes -les dijo- empiezan a ver la avidez y el egoísmo, y los demás pecados, como lo que realmente son, tendencias destructoras y peligrosas que causan profundo sufrimiento y gran daño, y quieren evitar caer ustedes mismos en esas trampas. Empiezan a sentir compasión por cuantos están en dificultades y desean hacer algo para ayudarlos. Desean salir en ayuda del pobre y del hambriento, confortar al que sufre, ser buenos y generosos. Cuando estas cosas empiezan a interesarlos vivamente, están ya plenamente encaminados en el camino de la santidad .”

“El mundo -dijo también- tiene necesidad de buenos científicos, pero una perspectiva científica se torna peligrosamente angosta, si ignora la dimensión ética y religiosa de la vida, así como la religión se torna angosta, si rechaza la legítima contribución de la ciencia a nuestra comprensión del mundo. Tenemos necesidad de buenos historiadores, filósofos y economistas, pero si la percepción que ellos ofrecen de la vida humana dentro de su específico campo está centrada sobre una perspectiva demasiado restringida, ellos pueden seriamente llevarnos fuera del camino.”

Noveles egresados, consideren como dirigidas a ustedes también, las recomendaciones y reflexiones del papa Ratzinger que acabo de citar. Ojalá puedan ustedes seguir el camino de la bondad apuntando a la santidad a través de una vida cada vez más en sintonía con Cristo, “Camino, Verdad y Vida”, como él mismo se definió.

Para que así sea, pido al mismo Cristo que los acompañe y favorezca en su desempeño profesional y en toda su vida. Por lo mismo, pido a la Santísima Virgen que siempre interceda en su favor y siempre los cobije bajo su manto maternal.